

Buscad al Señor TEMPRANO



“Yo amo a los que
me aman, y me hallan los
que temprano me buscan.”

Proverbios 8:17

J. C. RYLE (1816-1900)

Buscad al Señor temprano

Contenido

1. ¿Qué es ser amado por Jesucristo?4
2. ¿Quiénes son aquellos a los que
Jesucristo ama?.....7
3. ¿Cómo “buscamos” a Jesucristo?10
4. ¿Qué es “encontrar” al Señor Jesús?...14
5. ¡Buscad al Señor temprano!16

© Copyright 2023 Chapel Library. Impreso en los EE.UU.
Publicado originalmente en inglés bajo el título *Seek the Lord Early*. Se otorga permiso expreso para reproducir este material por cualquier medio, siempre que

- 1) no se cobre más que un monto nominal por el costo de la duplicación
- 2) se incluya esta nota de copyright y todo el texto que aparece en esta página.

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960.

En los Estados Unidos y en Canadá para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos, por favor póngase en contacto con:

CHAPEL LIBRARY

2603 West Wright Street

Pensacola, Florida 32505 USA

Teléfono: (850) 438-6666 • Fax: (850) 438-0227

chapel@mountzion.org • www.ChapelLibrary.org

En otros países, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno: *www.chapellibrary.org*.

Buscad al Señor temprano

*Yo amo a los que me
aman, y me hallan los que
temprano me buscan.*

Proverbios 8:17

Queridos niños, voy a hablarles de Jesucristo y de sus almas.

Quiero hacerlos felices. Pero sé que las personas nunca son realmente felices a menos que sus *almas* sean felices; y estoy seguro de que las almas de las personas no pueden ser felices a menos de que amen a Jesucristo. Y esa es la razón por la que voy a hablarles ahora, quiero decirles algo acerca de Jesucristo y sus almas.

Queridos niños, espero que todos presten atención mientras les hablo. Oro que el Espíritu de Dios venga a sus corazones y los haga capaces de hacerlo. Traten de escucharme; traten de entender lo que digo; traten de recordar y llevarse algo en sus mentes. Deseo hacerles un gran bien a todos. No olviden que les hablo a ustedes, no a los adultos, sino a

ustedes, solo a ustedes.

Ahora solo piensen en el texto tan agradable que tenemos aquí. Yo amo a los que me aman, y me hallan los que temprano me buscan.

Estas son palabras dulces en verdad; y quien creen que las dice? Son dichas por el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, el Salvador del mundo. Se le llama “Sabiduría” en este capítulo. Pero sabemos que significa Jesucristo, porque hay cosas que se dicen acerca de la Sabiduría en este capítulo que no se pueden decir verdaderamente acerca de nadie más que de Jesucristo mismo.

Vengan ahora y veamos lo que dice Jesucristo. Escuchen, queridos niños, porque esto es muy importante.

1. ¿Qué es ser amado por Jesucristo?

Cómo Jesús ama a los que ama

Nos dice: “Amo a los que me aman”. Ahora, ¿qué podemos hacer con esto?

En primer lugar, ¿no les parece muy agradable oír que hay personas a las que Jesucristo ama? Ustedes saben que a todos nos gusta ser amados en este mundo. Piensen en lo desagradable que sería para ustedes y para mí si no hubiera nadie vivo que nos amara. Supongamos que ningún hombre o mujer se preocupara por nosotros; Supongamos que todos se han olvidado de nosotros y nos dejaron solos. ¿Que

haríamos? ¡Seríamos miserables, e infelices! Estoy seguro de que a todos nos gusta ser amados.

Bueno, entonces, consideremos qué cosa tan bendita debe ser el ser amado por Jesucristo, por el mismo Hijo de Dios.

Ustedes saben que a veces las personas nos aman en este mundo y, sin embargo, no pueden hacer nada por nosotros. Sus queridos padres y madres los aman, pero tal vez son pobres y no pueden comprar lo que quieren; o tal vez están enfermos y muy viejos y no pueden hacer nada para ayudarlos a ustedes.

Pero, queridos niños, estas son cosas que nunca pueden sucederle a Jesucristo, y les diré por qué:

Jesucristo es muy grande. Él es el Rey de reyes y Señor de señores. Él es el Hacedor de todas las cosas. Él es Dios mismo. Él es Todopoderoso. Él es capaz de hacer lo que él quiera.

¡Oh, qué cosa debe ser amado por Jesucristo!

Y, de nuevo, Jesucristo es muy rico. Él tiene para dar todo lo que ustedes pueden desear, ya sea para el alma o el cuerpo. Él guarda las llaves del cielo. Él tiene un almacén interminable de bendiciones en Su casa del tesoro, mucho más de lo que podría describirles.

¡Oh, qué cosa debe ser amado por Jesucristo!

Y, de nuevo, Jesucristo es muy bueno. Él nunca rechaza a nadie que le pida un favor de una manera apropiada. Nunca se supo que dijera “¡No!” a

cualquier persona que le hizo una oración con un corazón manso y humilde.

¡Oh, qué cosa debe ser amado por Jesucristo!

Queridos niños, consideren estas cosas. ¿Quieren un gran amigo? ¿Quieren un amigo rico? ¿Quieren un amigo amable? ¿Es este el tipo de amigo que les gustaría? Entonces asegúrense de que no hay amigo en todo el mundo como Jesucristo. No hay amor que valga tanto la pena como el amor de Jesucristo.

Lo que Jesús hace a aquellos a quienes ama

Bienaventurados y felices son aquellos a quienes Jesucristo ama. No podría decirles una décima parte de todas las grandes cosas que Él hace por sus almas.

Él perdona todos sus pecados. Él perdona todas las cosas malas que hacen. Él los lava con Su propia sangre y los hace más blancos que la nieve, para que no quede ni una mancha. Queridos niños, creo que eso es justo lo que ustedes y yo queremos. Todos hemos cometido muchos, muchos pecados.

Además, Él les da poder para llegar a ser buenos. Él pone Su Espíritu en sus corazones; y Él les hace amar los caminos de Dios y que les agrade caminar en ellos. Queridos niños, eso también es justo lo que ustedes y yo queremos. Tenemos corazones muy malos y malvados por naturaleza. Nunca amamos los caminos de Dios por nosotros mismos.

Además de esto, se preocupa de que nadie a

quien ama se pierda. Los guarda como un pastor guarda a sus ovejas. Él no permitirá que los hombres malvados o el diablo destruyan sus almas. Queridos niños, eso también es justo lo que ustedes y yo queremos. Todos somos criaturas muy débiles y tontas. Nunca estaríamos a salvo si nos dejaran solos.

Y, por último, está preparando un lugar en el cielo para aquellos a quienes ama. Él tiene una casa gloriosa para ellos allí, lejos del pecado, la tristeza y la angustia. Queridos niños, eso también es una buena noticia para ustedes y para mí. ¿No es agradable pensar que Él nos ha preparado un hogar para que cuando dejemos este mundo vayamos a un lugar de paz y descanso?

Todas estas cosas hace el Señor Jesucristo por aquellos a quienes ama. Míralas! ¡Qué cosas poderosas, qué cosas gloriosas son! Él los limpia de todos sus pecados. Él les da poder para ser buenos. Él guarda de que no se pierdan. Él les prepara una casa en el cielo.

Queridos niños, esto es amor; esto es amor que vale la pena tener. ¿No les dije que en verdad no hay nada en el mundo que se compare con el amor de Cristo? ¡No hay nada como ser amado por Jesucristo!

2. ¿Quiénes son aquellos a los que Jesucristo ama?

Pero veamos a continuación quiénes son los que Jesucristo ama. Él nos dice en nuestro texto cuando

dice: “Amo a los que me aman”.

Ahora bien, ¿cómo sabremos si amamos a Jesucristo o no? Esta es una pregunta muy importante. ¿No hay marcas o signos, tal vez dirás, por los cuales los que lo aman puedan ser descubiertos? Sí, queridos niños, creo que las hay. ¿Y cuáles son esas marcas y señales?, trataré ahora de mostrárselos.

Recuerden, entonces, por un lado, que aquellos que aman a Jesucristo creen lo que Él dice en la Biblia. La Biblia dice que todos somos pecadores, perdidos, que perecen, llenos de maldad y engaño, que no merecen nada más que la ira de Dios. Mucha gente no puede creer esto. No se atreven a pensar que son tan malos, no les gusta que se los digan. No es así con aquellos que aman a Jesucristo. Ellos lo creen todo; están listos para decir: “¡Es verdad, verdad, definitivamente verdad!”

Una vez más, la Biblia nos dice que debemos venir a Cristo y confiar sólo en Él si queremos ser salvos. Dice que nada más que Su sangre puede lavar nuestros pecados, que es sólo por Él que cualquiera puede ser perdonado. Muchas personas tampoco creen en esto. No pueden imaginar que su propia bondad no los ayudará a llegar al cielo. Pero los que aman a Jesucristo lo creen todo. Ellos toman al Señor en Su palabra; dejan de confiar en su propia bondad y están listos para decir: “Nadie sino Cristo, nadie sino Cristo es mi esperanza”.

Queridos niños, nadie puede amar a Jesucristo

si no cree lo que Él dice. Piensa en lo triste que sería si tú y yo no pudiéramos hacer que nuestros parientes nos creyeran. Solo imagina lo difícil y desagradable que sería si nos dijeran: “No dependemos en absoluto de lo que nos dices; no podemos confiar en tu palabra”. Estoy seguro de que supondríamos que ya no nos aman. Esta, pues, es una de las características de los que aman a Jesucristo: nunca dudan de lo que Él les dice; ellos creen en cada palabra.

Recuerden, por otra parte, aquellos que aman a Jesucristo tratan de agradarle. Ustedes saben que cuando aman a las personas en este mundo, tratan de complacerlas. Intentan hacer lo que les piden, y comportarse como desean, y recordar lo que les enseñan, y tener en cuenta lo que les dicen. ¿Y por qué lo hacen? Porque lo aman.

Y además de esto, tratan de agradecerles no sólo ante sus rostros, cuando pueden verlos, sino también cuando se han ido y están fuera de la vista. El amor verdadero siempre nos hace pensar: “¿Qué les gustaría a mis amigos que yo hiciera?” Si tu padre y tu madre los encontraron haciendo cosas traviesas, haciendo lo que dijeron que no hicieran, no podrían bien decir, “Hijo, hijo, me temo que realmente no me amas”? Sí, de hecho, podrían. El amor verdadero siempre causará obediencia verdadera. Y la Biblia dice: “aun el muchacho es conocido por sus hechos” (Proverbios 20:11).

Ahora, queridos niños, así como ustedes tratan

de complacer a sus amigos si los aman, así también los que aman a Jesucristo tratan de complacerlo a Él. Siempre están tratando de hacer su voluntad, de guardar sus leyes, de vivir según sus mandamientos, de obedecer sus preceptos. No creen que ninguno de los mandamientos de Cristo sean graves; nunca dicen que Sus leyes son duras, estrictas y desagradables. Es su *deleite* andar en sus caminos.

Queridos niños, ningún hombre, mujer o niño puede amar realmente a Jesucristo si no se esfuerza por obedecerle. “Vosotros sois mis amigos”, dice en Juan 15:14, “si hacéis lo que yo os mando”.

Esta, entonces, es otra señal segura de aquellos que aman a Jesucristo, tratan de agradarle en todas las cosas.

Ahora hemos llegado a través de una parte de nuestro texto. Siéntense quietos y piensen por un momento sobre lo que han escuchado. Cada uno de ustedes pregunte en su propio corazón esta pequeña pregunta, ¿Amo a Jesucristo o no? ¿Creo en lo que Él dice, y trato de agradarle? Los que pueden responder “Sí” son los niños que Él ama especialmente. Oh, recuerden lo que Él dice: “Yo amo a los que me aman”.

3. ¿Cómo “buscamos” a Jesucristo?

Pero miremos la otra parte de nuestro texto y veamos qué podemos aprender de él. Realmente creo que esta parte es casi tan agradable como la primera,

ya que contiene una dulce promesa “Y me hallan los que temprano me buscan”.

Queridos niños, ¿cómo vamos a buscar a Jesucristo? Él no vive en la tierra como uno de nosotros; no podemos verlo con nuestros ojos. No podemos alcanzarlo y agarrarlo con nuestras manos, y sin embargo, Él dice: “Me hallan los que temprano me buscan”. Que puede significar esto? Déjenme intentar explicarlo.

En primer lugar, deben buscar a Jesucristo *en Su propio libro*. La Biblia es el libro de Jesucristo, y todos los que quieren conocerlo deben ser muy diligentes en la lectura de la Biblia. Él les dice a cada uno de ustedes: “Escudriñen las Escrituras”, y Él dará el Espíritu Santo a aquellos que lo buscan en las Escrituras y les enseñará todo acerca de Él mismo.

Queridos niños, sean lectores regulares de la Biblia toda su vida. Dejen que la Palabra more ricamente en vosotros y entonces serán verdaderamente sabios. Léanla a diario, léanla mucho; traten de recordarla; de aprender textos de memoria. Recuerdo a una niña en mi primera iglesia que podía aprender setenta versículos de la Biblia en una semana. ¡Qué grato es escuchar al Apóstol Pablo recordándole a Timoteo que desde niño conocía las Sagradas Escrituras (2 Timoteo 3:15)! Ahora, ¿por qué no deberían ser todos como Timoteo en esto? Me gustaría saber que todos ustedes son niños lectores de la Biblia,

niños que leen la Biblia en casa y en la escuela.

Esta, entonces, es una manera de buscar a Jesucristo. Deben buscarlo en la Biblia.

Segundo, deben buscar a Jesucristo *en Su propia casa*. Jesucristo tiene muchas casas en este país donde la gente se reúne para orar a Él y escuchar acerca de Él. Esta iglesia es una de ellas, y dondequiera que dos o tres se reúnan en el nombre de Jesucristo, el Señor mismo está realmente presente, aunque no podamos verlo con nuestros ojos.

Queridos niños, espero que todos ustedes vayan regularmente a la casa de Jesucristo mientras vivan. Espero que nunca hagan como esas personas tontas que se mantienen alejadas de él. ¡Oh, qué triste daño están haciendo a sus pobres almas! Y, cuando vayan, traten de prestar atención a todo lo que escuchen y sacar provecho de ello. No piensen en otra cosa, ni hagan ruido, o hablen con otros niños, sino escuchen bien todo lo que se lee o predica. Jesucristo está allí y Él ve cómo se comportan. Le encanta ver a los niños pequeños que vienen a su casa y se comportan bien. Si perseveran en buscarlo, pueden estar seguros de que Él pondrá Su Espíritu en ustedes y los llenará de todo conocimiento.

Esta, entonces, es otra manera de buscar a Jesucristo. Deben buscarlo en Su casa.

Tercero, deben buscar a Jesucristo de rodillas *en oración*. Deben pedirle con su propia boca que les dé todo lo que su alma quiere. Deben pedirle que les

limpie de todos sus pecados con Su sangre, que les dé Su Espíritu, que les vuelva buenos, obedientes, gentiles, amables, que hablen la verdad, para evitar que sean egoístas, ociosos, codiciosos, apasionados, astutos o malhumorados. Deben decirle todo lo que temen, todo lo que sienten y todo lo que desean tener para su alma. Esto es la oración.

Y no deben tener miedo de Él en absoluto cuando oren. Él quisiera que le dijeran todo a su manera sencilla, tal como le dicen a sus propias madres cuando quieren algo. Él ama mucho a los niños. Una vez estuvo muy disgustado con sus discípulos porque impedían que la gente le llevara a sus hijos. Él dijo: dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis (Marcos 10:14) Y Él es exactamente el mismo ahora que era entonces.

Queridos niños, quisiera que todos ustedes sean niños de oración, niños que le cuenten al Señor todos sus deseos y no tengan miedo de hablarle. La oración es el camino más seguro para buscarlo, y sin oración sus almas nunca prosperarán. No importa si sus oraciones parecen muy pobres y débiles. Solamente permitan que salgan de vuestros corazones y el Señor las oiga.

El Señor Jesús escucha cada oración que se le hace con fervor. La menor oración de un niño pequeño en la tierra es lo suficientemente fuerte como para ser escuchada claramente en el cielo. El cielo parece estar muy lejos, pero ustedes pueden estar

seguros de que en el momento en que acá se ora se escucha allá. Una pequeña llave a menudo abrirá una gran puerta. La oración es una pequeña llave de ese tipo. Puede abrir la puerta del cielo y llevarte hasta el mismo trono de Dios mismo. Bienaventurados los que se deleitan en la oración y llaman a Dios.

Esta, entonces, es la tercera manera de buscar al Señor Jesucristo. Debes buscarlo a él en la oración.

Queridos niños, ya les dije cómo buscar al Señor. Pregúntense a sí mismos, cada uno de ustedes, antes de ir más allá: “¿Realmente lo busco?”

4. ¿Qué es “encontrar” al Señor Jesús?

Pero nuestro texto nos dice algo acerca de los que buscan a Jesucristo. ¿qué es? Dice que “lo hallaran”.

El Señor promete, “Y me hallan los que temprano me buscan”. ¡Qué dulce es oír eso! Piensen en lo desagradable que sería buscar y buscar toda nuestra vida, y tener nuestros problemas por nada y nunca encontrarlo. Pero el Señor dice: “Me hallaran”.

Ahora quiero decirles lo que significa este “hallar”. No lo veremos con nuestros ojos, porque está sentado a la diestra de Dios en el cielo y no en la tierra; y sin embargo, se nos dice que lo hallaremos. ¿Como puede ser esto? Les diré algo.

Encontrarán la presencia del Señor *en su corazón y en su mente*. Experimentarán algo dentro de

ustedes, como si el Señor Jesucristo estuviera sentado a su lado, cuidándolos, poniendo Su brazo a su alrededor, sonriéndoles y hablándoles amablemente. Así como una persona ciega se siente más brillante y feliz cuando el sol brilla sobre él, aunque no pueda verlo, así tú y yo, si buscamos a Jesucristo, pronto sentiremos nuestros corazones más ligeros y felices, y algo dentro de nosotros nos hará saber que lo hemos encontrado.

Queridos niños, ¡es realmente dulce y reconfortante cuando hemos encontrado realmente a Jesucristo! ¡Oh, que nunca dejen de buscar hasta que lo hayan encontrado! Y lo encontrarán, lo sé, si buscan, porque no está lejos. Él está muy cerca de cada uno de nosotros, esperando que lo invoquemos.

Cuando lo hayan encontrado, tendrán un amigo seguro en quien confiar: un amigo que siempre los amará, siempre los cuidará, siempre será bueno con ustedes y nunca les fallará.

Cuando lo hayan encontrado, tendrán fuerza y poder para andar en los caminos de Dios, fuerza para guardarse de las malas palabras y de la mala compañía, fuerza para hacer cosas que agradan a Dios.

Cuando lo hayan encontrado, tendrán un Consolador agradable viviendo en su corazón. Estarán mucho más felices, alegres y contentos que antes. Las pequeñas cosas no los desanimarán como antes. No tendrán miedo de la enfermedad, el dolor o la muerte.

Queridos niños, ¡qué delicia será experimentar todo esto! Traten, todos ustedes, traten de encontrar a Jesucristo.

5. ¡Buscad al Señor temprano!

Y ahora solo hay una cosa más en nuestro texto de la que quiero hablarles, solo una pequeña palabra. Pero esa pequeña palabra es tan importante que no me atrevo a pasarla por alto. Es la palabra “temprano”.

“Los que temprano me buscan”, dice el Señor Jesucristo, “me hallan”.

Queridos hijos, esa palabra “temprano” estaba destinada particularmente para ustedes. Buscar a Jesucristo temprano significa buscar a Jesucristo cuando eres muy joven; y eso es justo lo que quiero que todos ustedes hagan.

Niños, el Señor les envía un mensaje hoy mismo a través de mi boca, él quiere que empiecen a buscarlo de inmediato.

Ahora, recuerden, todos ustedes, nunca es demasiado pronto para empezar a buscar a Jesús.

Buscar temprano es la forma más segura. Los niños pueden ser jóvenes y saludables, pero en cualquier momento pueden morir. Porque la muerte es muy fuerte; la muerte pronto puede hacer que el más sano de ustedes se desvanezca, y hacer que sus mejillas rosadas se pongan pálidas y enfermas. La

muerte es muy cruel; no le importa a quién arrebatara de las familias, y no esperará a que nadie se prepare. La muerte los llevará justo cuando le plazca. Creo que mueren tantos jóvenes como viejos. Veo los nombres tanto de jóvenes como de viejos en las lápidas.

Niños, no les gustaría morir sin haber buscado al Señor en absoluto. Oh, recuerden, ¡buscar temprano es la forma más segura! Y luego, además de esto, buscar temprano es la forma más feliz. Ciertamente, si es tan agradable tener a Jesucristo como Amigo, cuanto antes lo tengan como Amigo, mejor. ¡No pueden imaginar cuán feliz transcurre la vida de un niño cuando sus caminos agradan al Señor! Todo parece brillante y alegre; las lecciones parecen más fáciles y el juego parece más agradable; los amigos parecen más amables y el problema parece menos problemático; y todo en la vida parece más suave. Queridos niños, quiero que disfruten de todo esto. Entonces apresúrense y no se demoren en buscar al Señor.

Y, por último, buscar temprano es la forma más fácil. Cuando tú y yo tenemos mucho trabajo que hacer, sabemos que no hay nada como empezar a tiempo. Ahora bien, esto es precisamente lo que deben hacer con su alma: deben empezar a tiempo a buscar a Aquel que es el único que puede salvarla. Las personas que tienen trabajo que terminar antes de que oscurezca se levantan temprano. Así debería

hacer, queridos niños, al trabajar sobre sus almas. Ustedes deben buscar al Señor en la mañana de la vida, y hacer su trabajo antes de que llegue la noche de la muerte, cuando nadie puede trabajar. Cada año que lo pospongan, les resultará más difícil: más por hacer y menos tiempo para hacerlo. Cada año encontrarán sus corazones más obstinados, más sin el deseo de hacer lo que es correcto. Ahora son como árboles jóvenes, tan suaves y tiernos que con la ayuda del Señor pueden ser doblados de cualquier manera. En pocos años serán como árboles fuertes y gruesos, tan duros y bien arraigados que nada más que un viento poderoso podrá sacudirlos. Queridos niños, comiencen a buscar al Señor de inmediato. Quiero que tengan el menor número de dificultades posibles en su viaje al cielo.

Consideren estas cosas. Considérenlas bien y comiencen temprano a buscar al Señor. Es la forma más segura, la forma más feliz, la forma más fácil. Traten de ser como Abdías, que temió al Señor desde su juventud. Traten de ser como nuestro bendito Señor Jesucristo mismo, quien creció “en sabiduría y en estatura” (Lucas 2:52).

Piensen en el día en que Jesucristo vendrá de nuevo a este mundo. Él quiere venir de nuevo en las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Vendrá muy de repente, en una hora cuando nadie se dé cuenta, como un ladrón en la noche.

Reunirá a todos los que lo aman y los llevará a

casa, a la casa de su Padre para ser felices para siempre. Él dejará atrás a todas las personas ociosas, malas e incrédulas que no lo han buscado para que sean miserables para siempre.

Queridos niños, Jesucristo podría venir muy pronto. No sabemos qué tan pronto. ¡Qué triste sería entonces ver a otros llevados al cielo y a nosotros mismos dejados atrás! Qué horror sentir: “¡Yo también podría haber sido llevado, pero no busque al Señor!”

Piensa también en el gran Día del Juicio, cuando todos nosotros compareceremos ante Dios y daremos cuenta de nuestras obras. Algunas de las personas que son salvas dirán entonces: “Nunca comencé a buscar a Jesucristo hasta que tenía cuarenta años, y desperdicié más de la mitad de mi vida”.

Otros dirán: “Nunca comencé a buscarlo hasta que tenía veinte años, y desperdicié muchos años de mi vida”.

Pero algunos podrán decir: “Busqué al Señor cuando era muy joven. Difícilmente puedo recordar un momento en que no haya tratado de amarlo”.

Queridos niños, ¡qué agradable será para esas personas pensar esto! ¡Qué dulce es sentir que dieron los primeros días de sus vidas así como los últimos a Jesucristo! ¡Cuán gloriosos aparecerán los que han amado a su Salvador tanto al principio como al final de su tiempo! Que el Señor conceda que muchos de ustedes sean hallados entre ellos. ¡Oh,

busquen al Señor temprano; búsqüenlo mientras Él puede ser encontrado!

Y ahora, queridos niños, es hora de que me vaya y los deje ir. Tal vez nunca los volveré a ver a todos juntos en este mundo. Estoy casi seguro de que no lo haré, pero todos nos encontraremos en el último día. Espero que piensen en lo que les he dicho acerca de Jesucristo y sus almas. Recuerden, quiero que todos ustedes sean niños felices, y para ser felices deben amar a Jesucristo.

